

NEUROLOGÍA SE ESTÁN EMPLEADO LOS SEROTIPOS A Y B

Dolor, nueva indicación de la toxina botulínica

→ La toxina botulínica empezó a utilizarse en clínica para resolver problemas estéticos, pero sus indicaciones se están ampliando cada día más hasta llegar al manejo de ciertos procesos álgicos.

■ Clara Simón Vázquez

El empleo clínico de la toxina botulínica va más allá de la estética. El campo donde tiene más proyección es en el control del dolor neuropático y del latigazo cervical. "Para este último cuadro con una sola dosis de toxina botulínica se puede controlar el dolor asociado al latigazo cervical", ha dicho Susana Moraleda, médico rehabilitadora del Hospital Universitario La Paz, de Madrid, y especialista en el tratamiento de parálisis facial con toxina botulínica, que ha participado en el Simposio Internacional de Avances Científicos en la Aplicación Médica de la Toxina Botulínica, organizado por la Fundación Ramón Areces, de Madrid, y coordinado por Ricardo Ruiz, jefe de Dermatología de la Clínica Ruber.

En España hay aprobados dos tipos de toxina botulínica para uso clínico: la A y la B. Ignacio Pascual, neurólogo del mismo centro, ha explicado que los mecanismos de acción de los diferentes serotipos de toxina son similares; sólo difieren en que

Existe una amplia experiencia clínica en el uso de la toxina botulínica para el tratamiento de los pacientes con parálisis facial periférica

actúan sobre distintas proteínas del axón, con la liberación de la acetilcolina para la relajación muscular.

La toxina botulínica B está indicada cuando existe resistencia inmunológica a la A. Según los datos disponi-

bles el efecto es más corto y puede tener más efectos adversos.

En cartera

Con los serotipos E y F los trabajos aún se encuentran en fase de experimentación animal y parece ser que sus efectos también son más cortos, "pero son similares desde el punto de vista molecular".

Pascual ha añadido que puede producirse una inmunogenicidad cruzada con los distintos serotipos de la bacteria, "ya que si una persona es resistente a un serotipo es



Susana Moraleda, Ricardo Ruiz e Ignacio Pascual, ayer en la Fundación Ramón Areces.

más fácil que desarrolle resistencia a los demás".

Por su parte, Moraleda ha afirmado que una de las posibles aplicaciones de los distintos tipos de toxina botulínica puede ser la combi-

nación de varios serotipos, "pero es algo que aún están en estudio".

Donde sí hay una amplia experiencia es en el uso de la toxina en el tratamiento de la parálisis facial periférica. Es imprescindible efectuar una exploración cuidadosa para determinar los músculos que se tienen que infiltrar. "Tanto la dosis como los puntos de inyección varían de una persona a otra. No obstante, se recomienda iniciar con una dosis baja e ir variándola hasta conseguir el efecto deseado".

En la parálisis facial se aplican las inyecciones también en el lado sano para evitar la rigidez de algunas zonas y la falta de expresión. "Las sesiones se llevan a cabo cada dos o seis meses, de-

pendiendo de la evolución del paciente".

Pascual ha insistido en la necesidad de aplicar la toxina botulínica en las primeras fases de la enfermedad, situación avalada por diversos estudios científicos. "En niños con parálisis cerebral se puede emplear desde su diagnóstico, pero por ahora empezamos con el tratamiento con toxina a partir de los dos años".

La espasticidad no afecta a todos los grupos musculares por igual: produce un desequilibrio de fuerzas, disminuye el movimiento articular y limita el movimiento del músculo afectado. Por eso es recomendable iniciar cuanto antes el tratamiento para evitar que se produzcan lesiones irreversibles.

INHIBICIÓN SELECTIVA NEUROQUÍMICA

El mecanismo de acción por el que la toxina botulínica es útil en el manejo de ciertos tipos de dolor parece ser la inhibición selectiva que realiza en algunos componentes neuroquímicos no colinérgicos que están envueltos en la respuesta dolorosa. Mercedes Martínez, del Servicio de Medicina Física y Rehabilitación del Hospital Universitario La Paz, de Madrid, comentó en su intervención en el simposio de toxina botulínica, celebrado en la Fundación Ramón Areces, de Madrid, que cada vez hay más estudios que muestran que es

útil para el tratamiento de otros cuadros de dolor músculo esquelético localizado de partes blandas, como epicondilitis o fascitis plantar.

En las artropatías degenerativas, psoriásicas o artritis reumatoide también puede ser de utilidad si se aplica de forma intraarticular.

Tanto el dolor neuropático como las alteraciones genito-urinarias pueden beneficiarse del tratamiento con toxina botulínica, lo que sugiere que las indicaciones se amplían cada vez en más patologías.